

MADRIGALILLOS DEVOTOS AL NIÑO DIOS

I

Próspera siembra, sincero
sollozo de vida urgente,
arco de triunfo en el puente
donde se inicia el sendero
del amor, salmo primero
de la primera campana.
Eres manantial, besana
de calma apacentadora,
la columna de la aurora
que levanta la mañana.

II

Ya traspasa flor erguida
fresca selva giratoria
donde el labio de tu noria
vuelca el agua de la vida.
Ya la flecha de salida
apunta un nuevo destino
y se hace el pie peregrino
del más allá. Ya se yergue
la paja como un albergue
y Belén como un camino.

III

Niño Dios: confesionario
para hablar con las estrellas.

Siempre nos llevan tus huellas
hasta un mundo imaginario.
Tu corazón, incensario
cubierto de terciopelo,
late sangrando un desvelo
donde yerra la teoría.
Hoy Belén, por cortesía,
merece llamarse cielo.

IV

¡Oh claridad verdadera
que entre la niebla perdural!
¡Oh latido de cordura
alrededor de una hoguera!
Fuente oculta, sementera
de renuncia silenciosa.
Hoy tu frente, mariposa
de intimidad que ilumina,
derrama lluvia divina
sobre el cáliz de una rosa.

V

Niño: delicado nido
donde la vida reposa.
En tus labios una rosa
de silencio se ha dormido.
Niño: manantial crecido
de bondad. Tu corazón
redondea la expresión
de lo mucho que has amado.
De tu pecho immaculado
brota la resurrección.